

Daniel Dennett, *Kind of Minds: Towards an Understanding of Consciousness*, Londres, Wiedenfeld & Nicolson, 1996, 184 pp.

Como resultado de elaboraciones posteriores de las conferencias dictadas por Daniel Dennett en mayo y junio de 1995 en Dublín y Nueva Zelanda, tomó forma, en diciembre del mismo año, el libro *Kind of Minds*, el último hasta ahora presentado por este filósofo de rica producción. El libro tiene dos aspectos sumamente interesantes. El primero está relacionado con el modo en que el autor lleva a cabo su labor filosófica, el segundo con los datos que obtiene de la realidad para tal fin. En cuanto al primer aspecto, su tarea nos recuerda a la de los filósofos clásicos antiguos: el filósofo tiene por objeto no el tener la respuesta adecuada a cada cuestión sino la pregunta adecuada. Tal como él mismo indica, una serie de cuestiones gnoseológicas y ontológicas relativas al tipo de mentes existentes y a sus diferenciaciones es lo que marca el curso de la presente obra que comienza con preguntas y culmina con versiones más elaboradas de las mismas. El segundo aspecto nos acerca un poco más al ámbito científico actual, pues las preguntas encuentran sus reformulaciones a la luz de los nuevos descubrimientos científicos en ciencias cognitivas (incluyendo la etología cognitiva y la robótica), siguiendo una perspectiva evolutiva y oponiéndose al modo de preguntar “clásico” de los filósofos de la mente.

El capítulo 1 (“What Kind of Minds Are There?”) plantea una serie de cuestiones problemáticas generales relativas a la mente humana. Algunas de ellas son el modo que tenemos de saber que existe la mente dado el tipo de conocimiento especial requerido para ello, el problema del solipsismo y la relación entre mente y lenguaje. La cuestión acerca de qué cosas tienen mente ocupa también un espacio de reflexión debido a las consecuencias morales que puede ocasionar la sobreatribución y la subatribución de mente a objetos inanimados, animales y fetos. Propone como una vía de investigación alternativa al punto de vista de las instituciones preteóricas un análisis histórico evolutivo de las mentes.

En el capítulo 2 (“Intentionality: the Intentional Systems Approach”) desarrolla algunas vías para esta investigación retomando el análisis ya estructurado en *Brainstorms*, capítulo 1, y en *The Intentional Stance*. Dada la distinción entre actitud física, de diseño e intencional, propone aplicar a todas las entidades, desde una macromolécula a un hombre, desde las más simples a las más complejas, la actitud intencional. Esto significa considerar esas entidades como sistemas intencionales con el objeto de, suponiendo el carácter de “agentes”, predecir sus acciones. Luego de precisar qué entiende el autor por intencionalidad propone finalmente una crítica a la distinción intencionalidad intrínseca-derivada. Quien ha propuesto una distinción entre estos tipos de

intencionalidad es John Searle, considerando que la intencionalidad intrínseca es la que detentan los seres humanos y la derivada es la que exhiben algunos artefactos (libros, compact discs, cuadros) como consecuencia de la intencionalidad genuina que yace en su creación. La propuesta de Dennett es mostrar que nosotros no somos portadores de una intencionalidad intrínseca sino derivada, en tanto somos artefactos diseñados a partir de la evolución.

El capítulo 3 (“The Body and its Minds”) se inicia estudiando la relación tiempo (velocidad de acción) y presencia o ausencia de mente. Una de las razones por las cuales es importante conocer “de qué está hecha la mente” es que los requisitos de velocidad de operación fuerzan al cerebro a usar medios de transmisión de información que puedan sustentar esas velocidades. Dennett establece una distinción entre mera sensibilidad y “sentiencia”. Con este término se refiere a lo que más o menos es imaginado como el grado más bajo de la conciencia y busca la diferencia entre ambos en los materiales involucrados, esto es, en los medios en los que la información viaja y se transforma.

También aborda en este capítulo un argumento llamado “mito de la doble transducción” que sostiene que el sistema nervioso transduce luz, sonido, temperatura, etc. en señales nerviosas y que en algún lugar central, se transducen estos impulsos en algún otro medio, la conciencia. Se podría decir que la actividad en el sistema nervioso es mera sensibilidad y la sentiencia se crea en algún lugar central. El autor se pronuncia en contra de este argumento pues sostiene que no existe un lugar central que asuma el carácter de conciencia o mente sino que el conjunto de redes mismo puede asumir ese rol. En otras palabras, la información no debe copiarse en el cerebro, sino que está en cada parte del organismo. Finalmente explica cómo esta posición parece incompatible con la tesis funcionalista.

El capítulo 4 (“How Intentionality Came into Focus”) propone un marco de trabajo en donde se pueden ubicar las distintas opciones de diseño de cerebros, para indagar de dónde viene su poder. Esta estratificación lleva por nombre “Tower of Generate-and-Test”. Cada estadio o paso marca un avance importante en el poder cognitivo y en consecuencia en el poder de generar futuro. En la base de la torre se encuentran las “criaturas darwinianas” conformadas por el conjunto de organismos que sobrevivieron de una variedad de los mismos que surgió de procesos más o menos arbitrarios de recombinación y mutación de genes. Le siguen las “criaturas skinnerianas” que son aquellas que comenzaron a confrontar las acciones con los medios, probándolas una a una, hasta que encontraron la que funcionaba y detectaron a la vez una señal positiva o negativa del medio que ajustaba la posibilidad de que la acción pueda reproducirse en otra ocasión. Las siguientes son las “criaturas popperianas” que poseen un mejor sistema que involucra la preselección entre las posibles conductas de acción y las no adecuadas son desechadas antes de

que ocurran en la “vida real”. El último estrato de la torre dennettiana está formado por las “criaturas gregorianas” que son las capaces de crear herramientas. Según el autor, un artefacto bien diseñado, no es sólo el resultado de la inteligencia sino que es a la vez “dotador” de inteligencia. Cuanto mejor diseñada una herramienta está, mayor potencial de inteligencia confiere al usuario. La herramienta más importante del hombre es el lenguaje.

El capítulo 5 (“The Creation of Thinking”) destaca como aspectos a tener en cuenta para trazar un límite entre la mente de otros animales y las nuestras la importancia de la adopción de la estrategia intencional hacia uno mismo y hacia otros, y el rol de la comunicación. Para ello recurre a casos de investigación de conductas de animales y concluye que ciertas conductas son específicamente humanas. También los animales exhiben conductas que son evolutivamente previas a la creación del lenguaje, y éste es un requisito necesario para nuestro modo de pensar. Los seres humanos son, según Dennett, criaturas “gregorianas” y no necesariamente “popperianas” (como lo son el resto de los animales).

El hombre posee la capacidad de “descargar” las habilidades cognitivas lo máximo posible en el mundo circundante, en donde existe una cantidad de dispositivos periféricos construidos por el hombre mismo para almacenar, procesar y re-representar los significados y proteger los procesos de transformación que son su pensamiento.

El capítulo 6 (“Our Minds and Other Minds”) se cuestiona en qué sentido la mente de los seres humanos es tan diferente de la de los otros animales.

Los seres humanos realizan actividades inteligentes de dos tipos: o bien son acciones de las que no son conscientes o bien son acciones que se hacen “sabiendo” que se hacen. Según el autor, el segundo tipo de acciones no es llevado a cabo por el resto de los animales y reafirma la posibilidad de estudiar más a fondo esta cuestión. Finalmente, analiza el ya clásico problema del dolor cuestionándose la relación entre dolor, sufrimiento y conciencia en seres humanos y el resto de los animales. (Patricia Brunsteins)

Isaac Levi, *For the Sake of the Argument. Ramsey Test Conditionals, Inductive Inference, and Nonmonotonic Reasoning*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, xv + 341 pp.

Sin duda con este nuevo trabajo de Isaac Levi se agrega un importante elemento unificador a la obra de un autor que ya forma parte de las más sólidas tradiciones en el estudio de argumentos en contextos no deductivos. En el libro se presentan en forma conjunta algunos de los más importantes temas concernientes al estudio sistemático de cierto tipo de argumentos no